

meza proporcionados á la altura y solidez de los muros que ve.

La aplicacion de esta especie de parábola á la materia que tratamos, es facil de hacer, y ella misma se presenta al entendimiento. Este edificio tan vasto, tan elevado, tan regular y tan magnífico, es la religion de Jesucristo. Los fundamentos de este edificio, son los misterios que sirven de base á esta religion. El viagero eres tu, Teotimo, y lo son todos los hombres, cuyo recto y simple juicio sabe discernir las cosas justamente. Cuando consideramos atentamente la religion de Jesucristo nos parece tan grande, tan santa y tan augusta, que no podemos dejar de admirarla, ni dejar de confesar que solo Dios ha podido concebir su plan. Ahora, los misterios son los fundamentos de la religion de Jesucristo. Concluamos, pues, que estos misterios, por ocultos é incomprensibles que sean á nuestro entendimiento, son sin embargo otras tantas verdades divinas; porque seria á un tiempo el colmo de la locura y el de la impiedad, decir,

que la verdad de Dios está fundada sobre la mentira: que Dios ha elevado el edificio de su religion sobre falsas suposiciones, y ha edificado sobre quimeras.

No se trata ya mas, que de desenvolver las partes de este razonamiento, y para hacerlo con orden, espondré desde luego en pocas palabras los principales misterios de la religion cristiana. Te presentaré seguidamente un plan fiel de esta religion: despues de esto, te demostraré que solo Dios pudo concebir este plan; y de ello concluiré, que siendo los misterios el fundamento de este plan de religion, son por consiguiente otras tantas verdades divinas. Procuraré proporcionarme á tu edad, tanto quanto la profundidad de la materia me lo permita, y den de sí mis fuerzas.

* * * * *

CORTA EXPOSICION

*De los principales misterios de la religion
cristiana.*

Primero misterio. Dios subsiste en tres Personas perfectamente distintas, en una perfecta unidad de naturaleza: estas Personas son, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. El Padre no es, ni criado, ni hecho, ni engendrado, ni procedente de otra persona. El Hijo es engendrado del Padre solo, de toda eternidad. El Espíritu Santo procede de toda eternidad, del Padre, y del Hijo, por una misma operacion indivisible, y como de un solo principio. Estas tres Personas tienen la misma naturaleza, la misma esencia, la misma divinidad: son consubstanciales y perfectamente iguales en todas las cosas. Así, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, y con todo eso no hay sino un Dios. No

hay mas que un Dios, y sin embargo el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo son tres Personas distintas; porque la Persona del Padre no es ni la Persona del Hijo, ni la Persona del Espíritu Santo: la Persona del Hijo no es ni la Persona del Padre, ni la Persona del Espíritu Santo: la Persona del Espíritu Santo no es ni la Persona del Padre, ni la Persona del Hijo.

Segundo misterio. El Hijo de Dios; esto es, la segunda Persona de la Trinidad se hizo Hombre, tomando un cuerpo y un alma semejantes á los nuestros; de suerte, que de la union del Hijo de Dios con este cuerpo y esta alma, no se formó sino un todo fisico. Este adorable compuesto es Jesucristo, en el cual estan unidas la naturaleza Humana y la naturaleza Divina, sin confusion, y distintas sin separacion. Así, en Jesucristo hay dos naturalezas, pero no hay mas que una sola Persona, que es la Persona del Verbo, ó del Hijo de Dios. Así, Jesucristo es Dios y Hombre todo junto: Dios perfecto, Hombre perfecto,

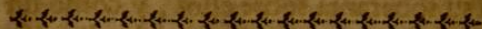
Así, en Jesucristo hay una comunicacion de atributos entre las dos naturalezas que lo componen. Se dice de Jesucristo, que ha criado el mundo, que él es eterno, que es inmortal, que es impassible; y tambien se dice que nació en el tiempo que sufrió y murió. Se dice, hablando de Jesucristo, este Hombre ha criado el mundo, este Hombre es inmortal; y tambien se dice, este Dios nació de una Virgen, este Dios murió; y todo esto se dice con verdad, en el sentido propio y natural de los términos.

Tercer misterio. Jesucristo; esto es, Dios Hombre, ha sufrido y muerto por la redencion de los hombres; es decir, que se ofreció á Dios como una víctima de espiacion por los pecados del mundo, reparando á un tiempo por esta oblacion la injuria que los hombres habian hecho á Dios, y los males que se habian atraido ellos mismos, y reconciliando así el mundo con Dios.

Vé aquí los tres principales Misterios de la religion cristiana: el Mis-

terio de la Trinidad, el Misterio de la Encarnacion, y el Misterio de la Redencion. Mas arriba hemos dicho, que el Misterio de la Trinidad no encierra contradiccion, ó á lo menos, que es imposible probar que encierra algunas; lo mismo sucede con los demas Misterios. Pero por otra parte es evidente, que estos tres Misterios son absolutamente incomprendibles al entendimiento humano. Jamas comprenderá el hombre en este mundo ni cómo tres Personas distintas, de las cuales cada una es Dios, no son sin embargo sino un solo Dios; ni cómo una de estas Personas ha podido unirse tan estrechamente á la naturaleza humana, que de esta union no resultase sino un solo todo fisico, una sola Persona; y por consecuencia jamas comprenderá el hombre en este mundo, como puede ser cierto en el sentido propio, y segun la fuerza natural de los términos que Dios ha sufrido, y ha muerto; porque es evidente, que la incomprendibilidad del Misterio de la Encarnacion refluye

toda entera sobre el Misterio de la Redencion, si me atrevo á esplicarme asi, espongamos ahora el plan de religion, del cual son el fundamento estos tres Misterios.



PLAN DE LA RELIGION

CRISTIANA.

Dios crió el primer hombre y la primera muger, despues de haber criado el mundo para ellos; los crió en el estado de la gracia santificante, con todos los privilegios que hemos notado en otra parte, y que no eran debidos á su naturaleza (a). Los colocó en el paraíso terrestre, que habia adornado con todo lo mas bello que la naturaleza produce; les permitió alimentarse de todos los frutos que este jardin delicioso ofrecia con abundan-

(a) Véase la primera parte del primer volumen. Conferencia aparte.

cia, escepto del fruto del árbol llamado *de la ciencia del bien y del mal*, del cual les prohibió comer, bajo las mas terribles penas, pero las mas justas. Exigia de ellos esta ligera privacion, como un homenaje que debian á su soberanía sobre ellos, y como un acto de reconocimiento á los beneficios que habian recibido de él. Nada era mas fácil á nuestros primeros Padres, que el observar esta ley, y nada debia parecerles mas dulce que ella.

Sin embargo la quebrantaron; llevan la mano al fruto del árbol fatal; comen ambos de él, Eva seducida por el demonio y Adan por complacer á Eva. Las amenazas del Señor tienen su efecto desde el momento de cometer el pecado. Adan y Eva son despojados de la gracia santificante, y de todos los privilegios que la acompañaban; y por un juicio impenetrable de Dios, pero justo, toda su posteridad fue envuelta en su desgracia. Perdiéndose ellos mismos, han perdido á todo el género humano. Todos los

hombres que procederan de Adan y Eva; serán contagiados de su pecado: nacerán hijos de cólera; sujetos á la corrupcion y concupiscencia; condenados á duros trabajos, á los sufrimientos y á la muerte, y decaidos de la esperanza de la vida eterna.

Dios pudo dejar á nuestros primeros padres y á todo el género humano en el abismo de males donde estaban sumergidos; pero quiso mas bien hacer gracia, que usar del rigor de sus derechos; quiso mejor criar un nuevo mundo con las ruinas de aquellos que habia infestado Satanas, que dejarle perecer. El espíritu infernal habia triunfado de él; por otra parte, el pecado de Eva era efecto de la debilidad de su espíritu; el de Adan lo era de la debilidad de su corazon; y en fin, los descendientes del uno y otro estaban condenados por el pecado de uno solo, como lo dice S. Pablo. Dios tuvo en consideracion todo esto, y se resolvió á perdonar; mas queria hacerlo como Dios; esto es, despues de haber reci-

bido una justa satisfacción; y esta era la dificultad.

Ten cuidado, Teotimo: Dios podia abandonar todos sus derechos; podia reconciliarse con los hombres, sin exigirles otra reparacion del pecado, sino aquella de que son capaces por si mismos; pero entonces habria hecho con ellos una paz poco ventajosa; su misericordia se habria manifestado con todo su esplendor, pero á espensas de su justicia. En esta reconciliacion Dios lo habria perdido todo, y los hombres todo lo habrian ganado. Dios podia castigar á los culpables segun sus méritos; pero entonces la justicia se habria manifestado sola, sin dejar lugar alguno á la misericordia. Ahora, Dios queria hacer brillar su misericordia, sin perjudicar los derechos de su justicia, y queria ejercer su justicia, sin atajar la efusion de su misericordia.

¿Y bien? ¿Cómo conciliar estos dos grandes intereses? ¿Cómo acordar juntos los dos atributos de Dios, y los mas opuestos en apariencia; la justi-

cia, que pide la venganza; y la misericordia, que solicita el perdón?

Porque de un lado el hombre pecador no podia satisfacer á Dios, por sí mismo, porque todos los homenajes de que es capaz el hombre, sean de la especie que fueren, son debidos á Dios, independientemente del pecado, y precedentemente á todo pecado; siendo Dios el fondo del ser del hombre, todo lo que nace de su fondo es tambien de Dios. Ahora no pueden pagarse dos deudas, y satisfacer de una vez dos deberes con los homenajes que no responden sino á una sola de estas deudas, y á uno solo de aquellos deberes.

Por otro lado, ninguna criatura inteligente, por perfecta é inocente que quieran suponerla, no podia, no siendo sino pura criatura, satisfacer á Dios por el hombre pecador, porque toda pura criatura debe á Dios, por sí misma, todo cuanto puede. Una criatura que hubiera ofrecido á Dios, para reparacion de los pecados del hombre, los homenajes de que era capaz

se habria quedado insolvente con respecto á ella misma; habria presentado á Dios un pago de la deuda del hombre; un bien que era ya de Dios, y esto habria sido emplear lo ya empleado.

Por otra parte, la injuria que la criatura hace á Dios por el pecado, debe medirse por la grandeza de Dios, y por consecuencia es infinita. La gloria que á Dios da la criatura con todos sus homenajes, debe medirse por la bajeza del hombre, y por consecuencia es nada; y asi ningun homenaje de la criatura puede reparar pecado ninguno de ninguna criatura. En examinando de cerca cuanto aqui se dice, se halla conforme á la razon natural.

Sigo el asunto. El hombre no hallaba nada en sí mismo que poder ofrecer á Dios por precio de su redencion; y asi no podia reconciliarse con Dios sino por la intercesion de un mediador. El mediador del hombre no podia ser una pura criatura, porque los homenajes de ésta son insuficientes

para la reparacion del pecado; y así era necesario que fuese Dios el mediador del hombre; pero por otro lado, un puro Dios no podia ser mediador del hombre, porque un puro Dios no puede, ni rendir homenaje, ni ofrecer satisfacciones.

La funcion de mediador entre Dios y los hombres era, pues, á un tiempo ya superior á un puro hombre y ya inferior á un puro Dios. Un puro hombre no era digno de entrar en esta grande empresa, y era indigno de Dios el encargarse de ella.

Luego no habia sino un Dios-Hombre que pudiera hacerse mediador entre Dios y los hombres, porque solo él podia espíar el pecado en rigor, reparando la injuria que este hace á Dios. Era, pues, necesario que el mediador fuera á un tiempo Dios y Hombre, á fin de que reuniendo en su persona la naturaleza que habia hecho la ofensa, y la que la habia recibido, pudiera manejar los intereses de la una y la otra; era necesario que fuese Hombre, á fin de que esta cua-

lidad lo llenase de ternura y compasion por sus hermanos; era necesario que fuese Dios, á fin de que la ternura y compasion que tendria por sus hermanos, no le hicieran olvidar el celo que debia tener por la gloria de su Padre; era necesario que fuese Hombre, para encontrar en sí mismo la materia del sacrificio que su Padre exigía; era necesario que fuese Dios, á fin de poder santificar y consagrar esta materia; era necesario que fuese Hombre, á fin de poder pedir, de humillarse, de sufrir y morir; y era necesario que fuese Dios, á fin de poder dar un precio infinito á sus súplicas, á sus humillaciones, á sus sufrimientos, y á su muerte.

Asi se esplicaba san Pablo, quando despues de haber manifestado en la Epístola á los hebréos, que la ley antigua no habia tenido sino ceremonias imperfectas é impotentes, y que con todos sus sacrificios no habia podido abolir jamas el pecado, ni hacer perfectos los hombres, segun la conciencia; concluye de este modo su dis-

curso: "Necesitabamos, pues, un „pontífice que fuese santo, inocente, „sin mancha, separado de los pecadores, y mas elevado que los cielos.“

Dios escogió aquel medio admirable, que siendo el único que puede satisfacerlo todo, es tambien propio por sí mismo para hacer brillar sus atributos en toda su plenitud. La Encarnacion del Verbo fue resuelta en el augusto consejo de la Trinidad. El hijo de Dios se hará Hombre en la plenitud de los tiempos, para redimir los hombres. Dios anuncia esta gran nueva á Adan y á Eva para endulzarles la amargura de la sentencia que pronunció contra ellos despues de su pecado. Y ya en vista de los méritos futuros de este Salvador, da á los dos culpados la gracia de la penitencia: los purifica de su pecado: los reconcilia con él; y los restablece en los privilegios esenciales de su primer estado.

Las mismas gracias fueron preparadas á todos los hombres procedentes de Adan y Eva, antes que el Salvador

pareciese en el mundo. A todos serán ofrecidas: todos tendrán socorros sobrenaturales, suficientes para obrar la salvacion por la fe en el Salvador prometido de Dios; y todo esto en vista todavia de los méritos futuros de este mismo Salvador.

Dios no permitirá jamas que la fe del Salvador prometido al mundo se pierda enteramente entre los hombres. Se lo promete de nuevo á Abrahan, á Isaac, y á Jacob. Lo revela de un modo todavia mas claro y mas circunstanciado al pueblo judayco, descendiente de estos tres grandes patriarcas, segun lo hemos dicho en su lugar.

Los tiempos predichos llegaron. Dios, segun lo habia anunciado por el profeta Agéo, se prepara á conmover el cielo y la tierra, la mar, y todo el universo; va á conmover todos los pueblos; va á criar un nuevo órden de cosas que medita, y cuyas disposiciones hace despues de cuatro mil años; va á formar un nuevo mundo, ó mas bien va á dar al mundo su mas bello adorno, y su última per-

feccion por la formacion de Jesucristo. Las nubes, segun la sublime expresion de Isaias, van á hacer llover el justo por escelencia, la tierra va á hacer nacer su Salvador. El Verbo Eterno é increado, que es la imagen perfecta de la bondad del Padre, y el espejo completo de todas sus perfecciones, en el cual el Padre se contempla todo entero, y que él mismo estaba todo entero en el seno del Padre, descendiendo al seno de la Virgen Maria, y allí se reviste de un cuerpo mortal, formado por obra del Espíritu Santo. El Verbo se hace hombre.

En el momento de su Encarnacion, que es el de su entrada en el mundo, ofrece su mediacion á Dios su Padre por los hombres. (Salmo 290 v. 2.) "Vos no habeis querido, le dice, hostia ni oblacion, pero vos habeis formado un cuerpo. (Epístola á los Hebreos, cap. 10. v. 5.) Vos no habeis aceptado los holocaustos ni los sacrificios por el pecado... Vedme aquí, yo vengo, segun está escrito de mi en el libro,

„para hacer, ó Dios, vuestra voluntad.„

Dios acepta la mediacion de Jesucristo; la acepta libremente, así como Jesucristo la habia ofrecido sin tener obligacion de ofrecerla. El grande asunto de la reconciliacion del género humano con Dios, se trata entre Dios y el Dios Hombre. Dios exige que Jesucristo nazca en un establo: que pase los primeros treinta años de su vida en la obscuridad: que consagre sus tres últimos años á la predicacion de la ley evangélica: que muera en una cruz; y que cumpla todo lo que los profetas han predicho de él. Á este precio será el Redentor del mundo, y les serán dadas todas las naciones, como su conquista y su herencia; á este precio se le promete un nombre superior á todo nombre, á fin de que al nombre de Jesus toda rodillase doble en el cielo, en la tierra y en los infiernos. Jesucristo acepta las condiciones que su Padre le propone, y él le pide á su vez, por precio de sus sufrimientos y de su muer-

te, la abolicion de los pecados de los hombres, su reconciliacion con Dios, su restablecimiento en los derechos y privilegios de que estaban privados; y todo esto en la forma mas propia para dar grandes caractéres á su redencion, haciendo brillar con el mayor esplendor los atributos de su Padre. Todo quanto pidió Jesucristo, se le concedió: el tratado quedó concluido, y ve aqui las principales cláusulas.

1.º: Todas las naciones son dadas á Jesucristo como un bien que debe comprar con su sangre y su vida. Está establecido gefe de la naturaleza humana, primógenito de todas las criaturas, Rey de los Reyes, Señor de los Señores, y todo poder se le ha dado en los cielos y en la tierra. El gobernará el mundo con un imperio absoluto, y al fin de los siglos lo juzgará.

2.º: El mundo le es dado á Jesucristo para que lo salve. Jesucristo morirá, pues, por todos los hombres en general, y por cada uno en

particular, y por su muerte merecerá para todos los hombres en general, y para cada uno en particular, la gracia que hace los justos, y la gloria que hace los escogidos. Así como todos los hombres han pecado en Adán, así todos los hombres serán justificados por Jesucristo. Como todos los hombres murieron en Adán, todos los hombres resucitarán en Jesucristo. Como todos los hombres se perdieron por Adán, todos los hombres serán salvos por Jesucristo; es decir, que la gracia santificante, la resurreccion dichosa y la gloria eterna, serán preparadas y ofrecidas á todos por los méritos de Jesucristo; y que ninguno de los que se perderán, no podrá imputar su pérdida sino á sí mismo.

3.º: Todos los hombres que han precedido á la venida de Jesucristo, han recibido ya la gracia en vista de sus méritos. Todos los santos que el mundo ha visto desde Adán, deben su santificacion y su salvacion á Jesucristo; pero despues de su muerte, la gracia se esparcirá sobre todo el géne-

ro humano con mas abundancia que antes. Los unos , es cierto serán mas favorecidos que los otros en la distribución de este don celestial; pero todos tendrán á lo menos el necesario, y ninguno podrá quejarse de haber sido abandonado.

4.º : Los hombres que correspondan fielmente á las primeras gracias de Jesucristo, las recibirán mas abundantes ; luces mas claras brillarán á sus ojos ; sus corazones serán tocados de sentimientos mas vivos ; su voluntad será movida mas fuertemente ; y asi será, que por su libre cooperacion á las gracias actuales , que les serán dadas gratuitamente por los méritos de Jesucristo ; se dispondrán á recibir sucesivamente la Fe , la Esperanza y la Caridad, virtudes sobrenaturales é infusas , puro Don del Espíritu Santo, que derramará gratuitamente en sus almas, y que ellos mismos recibirán y conservarán libremente.

5.º : Fe, Esperanza, Caridad : tres virtudes sobrenaturales , que encierran toda la religion , y que unidas

constituyen la santidad del hombre en el estado presente. La Fe , por la cual cree el hombre todo lo que Dios ha revelado por Jesucristo , es el fundamento de la Esperanza, por la cual el hombre espera de Dios todos los bienes que Jesucristo le ha merecido. La Fe y la Esperanza son el fundamento de la Caridad , por la cual el hombre ama á Dios sobre todas las cosas. Estas virtudes son separables en un sentido ; porque puede tenerse la Fe sin la Esperanza , y la una y la otra sin la Caridad. Pero en otro sentido: estas virtudes son inseparables ; porque no se puede tener ni la Caridad, no teniendo al mismo tiempo la Esperanza y la Fe : ni la Esperanza , si no se tiene la Fe ; pero estas virtudes son siempre virtudes distintas la una de la otra , hasta en los justos.

6.º : Desde el momento que el hombre está santificado por la infusion de la Caridad , se borran todos sus pecados. El Espíritu Santo , que es el Espíritu de Jesucristo , toma posesion de su alma p.ra habitar en ella ; y asi,

animado este hombre del Espíritu de Jesucristo, es su miembro vivo: ya no es él el que vive, sino Jesucristo vive en él. El está revestido de Jesucristo; y porque este hombre es el miembro vivo de Jesucristo, también es en esta cualidad, Hijo adoptivo de Dios y heredero de su reyno. La resurrección bienaventurada y la gloria eterna le son debidas á título de justicia, en virtud de la estrecha unión que tiene con Jesucristo, la cual por sí misma y por su naturaleza, lleva todos estos derechos y todos estos privilegios; esto es, que todo esto es debido á Jesucristo en la persona de sus miembros vivos.

Porque este hombre es miembro vivo de Jesucristo, todas las acciones que hace por movimiento del Espíritu de Jesucristo, que habita en él, merecen la vida eterna á título de justicia; porque entonces es Jesucristo quien obra en él; esto es, quien pide, quien sufre, y quien hace buenas obras en él; porque Jesucristo ha adoptado las acciones que sus miem-

bros vivos hagan por movimiento de su Espíritu, y ha querido que fuesen reputadas suyas. Bajo estos respectos deben tener y tienen en efecto un mérito infinito. La santidad de los justos es, pues, una comunicación de la de Jesucristo, y la gloria de los escogidos será como una extensión y como una transfusión que se hará en ellos de la de Jesucristo. Así, todos recibimos de la plenitud de Jesucristo, de la plenitud de su gracia en este mundo, y de la plenitud de su gloria en el otro.

7.º: No todos los hombres llegarán á la justificación, porque no todos se aprovecharán de las primeras gracias. No todos los justos perseverarán en la justicia, porque no todos querrán perseverar.

Es cierto que todas las gracias son dadas gratuitamente á los hombres, y que no hay ninguna que no sea un puro don de la misericordia de Dios y de Jesucristo; pero al mismo tiempo no hay hombre alguno á quien Dios no de gracia suficiente para obrar

su salvacion. Es cierto que Dios no debe á nadie, ni tampoco á los mas justos, la gracia que hace perseverar en la justicia; pero esta gracia, que pone el colmo á todas las otras, no se rehusará jamas á los que la pidan con humildad. Dios no abandonará jamas al justo, si él no se abandona primero.

La gracia de Jesucristo lo hace todo en el hombre (a); mas tambien con el hombre es ella la que enseña el bien: ella es la que determina al bien: ella obra en nosotros la buena voluntad y la buena accion. Por la gracia conoce el hombre sus deberes, por la gracia ama sus deberes, y de la gracia recibe el poder llenar sus deberes, y por la gracia llena en efecto sus deberes; en fin, por la gracia perse-

(a) Entiéndase en el orden sobrenatural, y relativamente á la salvacion; porque el hombre puede tambien con sus propias fuerzas naturales, y sin el socorro de la gracia, tener virtudes morales, y hacer acciones moralmente buenas, pero inútiles para la salvacion.

vera el hombre en sus deberes. Sin embargo, el hombre es siempre libre bajo la accion de la gracia; obedece á la gracia, porque quiere obedecerla; y resiste á ella, como dueño perfectamente de lo uno y de lo otro. La gracia lo hace todo en él, y por él, y él mismo lo hace todo por la gracia, y con la gracia.

Asi aquellos que hacen bien, no pueden gloriarse de ello; y los que hacen mal, no pueden atribuirlo sino á ellos mismos. Asi los que se salvan deben su salvacion á Jesucristo, y los que se pierden son ellos solos la causa de su pérdida. Asi los méritos de los santos son verdaderos méritos, pero debidos á la gracia de Jesucristo. Los deméritos de los pecadores son verdaderos deméritos, pero no tienen otro principio que su mala voluntad. Asi Dios, coronando en el cielo los méritos de los santos, corona sus propios dones; y castigando en el infierno los crímenes de los pecadores, no castiga sino su propia maldad.

8º: No hay pecados irremisibles,

por enormes y multiplicados que sean, y así el mas grande pecador debe siempre esperar, si se aparta del pecado. No hay vida pasada tan santamente que asegure infaliblemente la salvacion; y así el mas justo debe humillarse bajo la mano poderosa de Dios, y obrar el bien con temor y temblor.

9.º: Jesucristo, pues, ha restablecido á los hombres en la adopción divina, de la cual el pecado de Adán los habia hecho caer; pero la segunda adopción es mucho mas gloriosa y augusta para los hombres, que la primera; porque en calidad de miembros vivos de Jesucristo Dios y Hombre, no haciendo con él sino un cuerpo místico, y un solo todo moral, son hijos adoptivos de Dios; de suerte, que esta segunda adopción es en ellos como lo dice el príncipe de los Apóstoles, una participación de la naturaleza Divina.

10.º: La redención de Jesucristo no solo es llena y entera, sino tambien superabundante. Sin em-

bargo, todos los hombres serán concebidos en pecado original, todos nacerán contaminados de este pecado; y ademas, todos los hombres hasta despues todavía de que el pecado original haya sido borrado en ellos por el Sacramento instituido para ello por Jesucristo, llevarán aun en la carne el aguijon de la concupiscencia; los movimientos turbulentos de las pasiones agitarán sus sentidos, y turbarán sus almas; porque es preciso que cada hombre sienta, desde su entrada en el mundo, la necesidad que tiene de la redención de Jesucristo; porque es preciso que cada hombre sienta en todos los movimientos de su vida la necesidad que tiene de la gracia de Jesucristo; porque es preciso que el poder de la gracia de Jesucristo sobresalga en las victorias que hará ganar á sus miembros vivos sobre todas las pasiones; porque es preciso que los miembros de Jesucristo, siempre en guerra con el demonio, con el mundo, y con su propia carne: siempre luchando contra las tentaciones

y los obstáculos , honren á Dios por el heroismo de su virtud , tanto quanto puede ser honrado por puras criaturas.

11.^o: Aunque la redencion de Jesucristo sea plena, y hasta superabundante , el hombre pecador no podrá jamas volver á entrar en gracia con Dios , si no se convierte ; esto es , si no se arrepiente de su pecado sinceramente , y del fondo de su corazon ; y siempre será necesario que este arrepentimiento tenga por motivo á un Dios ofendido por el pecado ; porque es contra la naturaleza de Dios el reconciliarse con la criatura que no aborrece su pecado , ó que no lo aborrece sino por motivos estraños á Dios , y en los cuales no tiene Dios parte alguna.

Será necesario , ademas , que el hombre pecador espie sus pecados por las obras trabajosas de la penitencia ; porque es preciso que el hombre pecador contribuya con todo lo que pueda á la reparacion de su pecado ; porque no es justo que el castigo del pe-

cado caiga todo entero sobre el gefe , que es inocente , y que los miembros , que son los solos culpados , queden exentos.

Hasta los mas justos estan obligados á hacer penitencia ; porque no hay justo que no peque ; porque no hay justo que no esté espuesto á pecar , y porque la penitencia no es menos el preservativo , que el remedio del pecado ; porque es necesario que los miembros de Jesucristo se hagan semejantes en este mundo á su Divino gefe para poder parecerlo en el otro ; que partan en este mundo sus humillaciones y sus sufrimientos , para poder partir en el otro su gloria y su felicidad. Asi , Jesucristo no murió para dispensar á los hombres de combatir en la tierra. sino para darles el valor y fuerza que necesitan para vencer en el combate. Jesucristo no murió para dispensar á los hombres de hacer buenas obras , sino para santificar sus buenas obras , y darlas un valor que no pueden tener por sí mismas. No murió para dispensar á los hombres de la obligacion de

hacer penitencia, sino para hacer su penitencia meritoria y agradable á Dios. Así, Jesucristo ha pagado la deuda que los hombres habian contraido pecando; pero á condicion de que por su parte darian cuanto estuviese en sus manos. Así, los miembros de Jesucristo cumplen con sus buenas obras y con sus sufrimientos, lo que en algun modo falta á la Pasion de su gefe, como lo dice San Pablo.

12º: Desde la prevaricacion del primer hombre, y por una ilacion funesta de esta prevaricacion, el pecado se ha estendido sobre la tierra como un horrible diluvio de aguas corrompidas y mortíferas. Despues de la muerte de Jesucristo, y por un feliz efecto de esta muerte, la gracia se ha derramado sobre la tierra como una inundacion de aguas saludables y vivificantes. Se verán formarse de un golpe pueblos enteros de Santos y escogidos. Allí donde el pecado habia sido abundante, la gracia será superabundante, como dice San Pablo. Jesu-

cristo dará la gracia por sí mismo inmediatamente; pero la comunicará tambien por los Sacramentos que instituirá. Estos Sacramentos en número de siete, serán como otras tantas fuentes, siempre abiertas, de donde los hombres podrán sacar la santificacion y la salvacion. Cada uno de estos Sacramentos conferirá á los que los reciban dignamente una gracia particular, que responderá á un cierto fin; y todos juntos responderán á todas las necesidades de la Iglesia, y á todas las de cada fiel.

El mas admirable de estos Sacramentos será el de la Eucaristia, en el cual Jesucristo mismo se encerrará todo entero bajo los símbolos del pan y del vino. Así, Jesucristo habitará hasta el fin de los siglos en medio de los hombres, rescatados por él, para honrarlos con su augusta presencia, para recibir sus homenajes, para consolarlos y protegerlos en persona, en el lugar de su destierro, por ser el lugar de la comunicacion entre su Padre y ellos; pero sobre todo, será pa-

ra darles su Carne y su Sangre, en calidad de alimento espiritual de sus almas, y unirse así á ellos del modo mas íntimo.

13.º: Jesucristo, pues, alimentará sus miembros de sí mismo, y ellos lo comerán como una víctima inmolada para ellos; porque la Eucaristía será á un tiempo un Sacramento y un Sacrificio, Sacrificio en el cual Jesucristo mismo se ofrecerá cada día á su Padre, por el ministerio de los Sacerdotes de la nueva ley, y este Sacrificio sacará toda su virtud del Sacrificio de la Cruz, y será el mismo sacrificio, pero ofrecido de un modo no sangriento. En este sacrificio, Jesucristo se ofrecerá á Dios con sus miembros, y sus mismos miembros lo ofrecerán á su Padre, y se ofrecerán con él por las manos de los Sacerdotes. Así, el sacrificio ofrecido una vez por todos y en nombre de todos; pero en presencia de un corto número será renovado cada día, á fin de que cada uno pueda asistir á él, y ratificarlo en su propio nombre, y

participar de la víctima inmolada para él. Así, Jesucristo estará á un mismo tiempo en los cielos y en la tierra. Estará en el cielo como Abogado de los hombres, para interceder por ellos con su Padre; y estará en la tierra como víctima de los hombres, para inmolarse cada día á su Padre por ellos. Estará en los cielos para preparar tronos de gloria á sus miembros que combaten en la tierra. Estará en la tierra para socorrerlos poderosamente en sus combates, y asegurarles la victoria. Estará en los cielos para poner en posesión de la vida eterna á aquellos miembros suyos, que dejan la tierra despues de haber salido victoriosos del último combate. Estará en la tierra para dar con su Cuerpo y su Sangre la prenda y el gusto anticipado de la vida eterna á los que despues de haber vencido estan todavía destinados á nuevos combates. Así, Jesucristo será todo para los hombres.

14.º: En fin, Jesucristo, despues

de su resurreccion, y antes de subir á los cielos echará los cimientos de su reyno espiritual ó de su Iglesia en la tierra. Establecerá en este reyno Pastores y Doctores, á los cuales comunicará diferentes grados de poder, todos los cuales estarán subordinados á un gefe, que será en la tierra su Teniente y su Vicario, el Pastor de todo el rebaño, y de los mismos Pastores. Las funciones de estos Pastores y de estos Doctores serán, instruir, gobernar y santificar el pueblo de Jesucristo. Instruirán con la predicacion de la palabra divina, con la interpretacion de las santas Escrituras, con las sentencias que darán para terminar las contestaciones que se levanten en el reyno de Jesucristo tocante la creencia: gobernarán por las leyes que den para prescribir la forma del culto público, para arreglar las costumbres del pueblo cristiano, para mantener una justa subordinacion entre las diversas clases de fieles que compongan este pueblo; y santificarán por la admi-

nistracion de los Sacramentos que se les confiará.

Jesucristo, después de su ascension á los cielos, enviará su Santo Espíritu á su Iglesia. Este Espíritu estará en medio de ella para dirigirla invisiblemente hasta la consumacion de los siglos. Se reposará sobre los Pastores y sobre sus Ovejas. Sobre los Pastores para inspirarles lo que deben predicar, lo que deben decir, y lo que deben ordenar. Sobre las Ovejas para hacerlas dóciles á la predicacion, á las decisiones y á las ordenanzas de los Pastores. Asi, la enseñanza, y la legislacion del cuerpo de los Pastores, siempre conformes á la verdad y á la justicia bajo la direccion del Espíritu de Cristo, serán siempre recibidas con sumision por la impresion del mismo Espíritu. Asi habrá siempre una verdadera Iglesia, que será el fundamento y la columna de la verdad, la cual, por la pureza de su fe, la magestad de su culto, la santidad de sus leyes, y las virtudes que serán practicadas por sus hijos,

será digna de ser reconocida de todas las naciones para ser sola, esta esposa sin mancha y sin defecto, que Jesucristo ha adquirido con su Sangre preciosa.

Ve aquí, mi amado Teotimo, un plan fiel de la religion de Jesucristo, y muy bien ves por tí mismo que este plan está fundado sobre los misterios, y depende enteramente de ellos. En este plan hay alguna cosa obscura é impenetrable al entendimiento humano: preciso es convenir en ello; pero tambien es preciso convenir en que la luz de Dios brilla en él por todas partes con tanta claridad, que no es posible mirarle como una invencion del entendimiento humano.

Figúrate lo que sucede algunas veces en un dia de tempestad, quando el sol penetra de un golpe las nubes que lo ocultan á nuestros ojos: un torrente de luz se escapa súbitamente al través de un conjunto de tinieblas. Este primer instante es como una mezcla del dia mas bri-

llante y la mas obscura noche. Nada hay mas admirable; y cuando el sol se manifiesta todo entero en medio de un cielo puro y sereno, no hace una impresion tan viva en nuestros sentidos y en nuestra imaginacion como en aquel caso. Aquí sucede lo mismo: al través de las tinieblas esparcidas en toda la religion, Dios se manifiesta con tanta gloria y magestad, que no puede desconocérsele, ni dejar de adorársele con un religioso temblor.

Tu has notado ya sin duda, por tí mismo que en este plan de religion, todos los atributos de Dios, su grandeza infinita, su poder, su sabiduria, su misericordia, su justicia, su bondad y su independencia se manifiestan del modo mas sensible y mas admirable: que cada uno de estos atributos obra con toda la fuerza que es propia, y segun su verdadero carácter; y esto con un concierto tan admirable, que ninguno de estos atributos no es obscurecido por otro alguno. A la vista de este